

Bergoglio IV

Like the President of the United States, Francis is not afraid to use his cell phone; he called several in Argentina that first day: his dentist to cancel an appointment for the next week: “something has come up...” and the man who had delivered him his daily newspaper for years, to cancel his subscription. At first the man wouldn’t believe it was the Pope, but hearing Francis speak in the Argentine dialect of Spanish, he was greatly touched. This is the sort of personal and caring concern that he exhibits, one that would cause his aides to say “We’re going to have to get used to a new way of doing things...” His first Sunday as Pope, Francis celebrated Mass at the little Vatican church of Sant’Anna in a vestment so simple it sent shivers down the spines of Rome’s “lace police” – priests who are preoccupied with liturgy. Afterwards he stood by the door greeting the congregation one by one as they came out, something never done in Rome. Walking back to his room, he stopped to greet people and shake their hands, causing some to dub him “the world’s parish priest.” His security team at first didn’t know how to deal with this spontaneous and direct man, but their spokesman said it brings life to the Vatican and they would figure out how to keep him safe. On Sundays the Pope addresses the crowds in St. Peter’s square at noon, and that first Sunday he talked about Mercy; which will no doubt come to represent the totality of his pontificate, as we are now in the year of Mercy. He said “we grow weary of asking for forgiveness, but God never grows weary of forgiving us.” After the prayers he said good bye and added “Buon Pranzo” – just as I heard him do when we were recently in Rome; it means “have a good lunch.”

IHM. pray for us,
Father Jerry

Bergoglio IV

Al igual que el Presidente de los Estados Unidos, Francisco no tiene temor en usar su celular; él hizo varias llamadas a Argentina ese primer día: a su dentista para cancelar una cita para la semana siguiente: “algo ha pasado...”, y al hombre que le llevaba su periódico a diario por muchos años para cancelar su suscripción. Al principio aquel hombre no podía creer que era el Papa, pero oyendo a Francisco hablar en su dialecto argentino del español, él se emocionó mucho. Esta es la manera personal y cuidadosa que él exhibe, lo que hace que sus asistentes digan: “nosotros nos tenemos que acostumbrar a hacer las cosas de una nueva manera.....”. Su primer domingo como Papa, Francisco celebró misa en la pequeña iglesia de Santa Ana en el Vaticano, en un vestidura tan simple que causó escalofríos a la “policía de enlace”—sacerdotes que están preocupados en controlar la liturgia. Después de la misa, él se ubicó cerca de la puerta para saludar uno por uno a los fieles de la congregación que salían de la iglesia, algo que nunca se había hecho en Roma. En camino de regreso a su cuarto, él se detuvo a saludar a la gente y estrecharles la mano, causando que algunos lo llamaran “el párroco del mundo”. Su equipo de seguridad al principio no sabía que hacer con este hombre tan espontáneo y directo, pero sus voceros dijeron que esto había traído vida al Vaticano y ellos sabrían como mantenerlo a salvo. Todos los domingos el Papa se dirige a las multitudes en la Plaza de San Pedro a las doce del día, y ese primer domingo él habló sobre la Misericordia, que sin duda viene a representar la totalidad de su pontificado, ya que justamente nos encontramos en el año de la Misericordia. Él dijo “nosotros estamos cansados de pedir perdón, pero Dios nunca se cansa de perdonarnos”. Después de las oraciones él dijo adiós y añadió “Buon Pranzo”, que quiere decir “que tengan un buen almuerzo”—igual que lo oí decir cuando nosotros estuvimos recientemente en Roma.

ICM, ora por nosotros,
Padre Jerry